

GUIA SOBRE EL CORRECTO USO DEL ESPAÑOL

Prof. B. Gil Extremera

Servicio de Medicina Interna

Hospital Universitario “San Cecilio”

Universidad de Granada

Tel.: 958 24 90 81

Fax.: 958 24 07 16

e-mail: blasgil@ugr.es

INTRODUCCIÓN

Vivimos una paradoja lingüística, mientras en España es común la desatención y uso ignorante del idioma por profesionales diversos: periodistas, comentaristas, locutores, presentadores, analistas, políticos y otros colectivos; en el resto del mundo ocurre lo contrario; o sea, el imparable aumento del español que verosímelmente en las tres próximas décadas desplace al inglés de su hegemónica posición. Nuestra lengua (español, no castellano) es más antigua, versátil y expresiva que el inglés y francés.

Mi interés por el asunto idiomático viene de lejos. Hace tres décadas la evaluación de la asignatura *Patología y Clínica Médicas*, la hacíamos por preguntas de *redacción larga*, pero hubimos de cambiar a las de elección múltiple (tipo test), por tres razones principales: a) mala caligrafía del alumnado, -a veces ininteligible-; b) abundantes faltas de ortografía y, c) pobres recursos narrativos. La situación era, y es, bastante penosa. El problema se ha debido, entre otros motivos, a los desafortunados planes de enseñanza secundaria que incluso han empeorado con el tiempo. El reciente informe PISA (*Programme for International Student Assessment*) sitúa a España en los últimos lugares respecto a los países de nuestro entorno; otras causas son el esnobismo, la escasa o nula atención a la lectura, la tropelía de extranjerismos, la estulticia; y, la actitud mendaz e ignorante de muchos políticos. A este desánimo se suman posturas autoritarias y dogmáticas que intentan eliminar de sus lares la lengua de Cervantes en pro de lo vernáculo. El asfixiante clima contra *el español*, ha llegado al esperpento, auspiciado por los senadores, de incorporar a las sesiones las cuatro lenguas dialectales y comunicar, entre sí a ciudadanos que hablan y entienden la lengua común: *el español*.

LENGUAJE Y MEDICINA

Algunos de los problemas citados están presentes lamentablemente, en el ámbito médico. Y, somos nosotros, precisamente, como universitarios, intelectuales y profesionales de la ciencia de Esculapio quienes debemos sobremanera y en pro de la claridad y concisión, cuidar, proteger y hacer “brillar” nuestra hermosa lengua española. En el XXIII Congreso de SEMI, 1998, del que fuí Presidente, propuse al Comité Organizador para la conferencia de clausura, a cargo del Académico de la Lengua D. Gregorio Salvador Caja, “La importancia del lenguaje en la medicina”. Fue una experiencia clarificadora sobre los peligros que acechan al español.

Personalmente, en la docencia –segundo ciclo de medicina, residentes, doctorandos y facultativos, en general-, trato de mejorar el *español* que hablamos y escribimos. En los últimos años vengo impartiendo un curso del doctorado: *Cómo hablar y cómo escribir en medicina*, que incluye, por ejemplo, *La fuerza de la palabra; Mitos, tópicos, sentencias y refranes; Anglicismos y voces foráneas, Técnica oratoria, Voces parónimas y polisémicas;* etc. En la reciente Reunión de Jefes de Servicio y de Unidades celebrada en Córdoba manifesté esta preocupación que he reiterado en el pasado Congreso de SADEMI (2011). Ello ha derivado en esta *addenda* (a propuesta del Dr. Carlos San Roman Terán, presidente de SADEMI , y vocal de SEMI) con el propósito de incluirla en la página Web de nuestra Sociedad para servir de consulta previa y evitar, en lo posible, ciertos errores lingüísticos; se trata de ayudar a mejor redactar informes, artículos, ponencias congresuales, proyectos de investigación, tesis doctorales, etc. Estas breves “líneas de estilo” espero puedan, en suma, ser beneficiosas en aras a vigilar y dar oportuna y cuidada forma a cada uno de los documentos, normativas, programas, boletines y guías terapéuticas; es decir, la mejora literaria de todo documento *sensu stricto*, y así evitar anacolutos, solecismos, digresiones,

probreza lingüística y “algo más” (*et aliquid pluris*), para evitar quedar “atrapados” en el lejano proverbio: “El médico que sólo sabe de medicina...”.

La forma escrita, complemento de la oral, es insustituible en la profesión médica; *verbi gratia*: dictámenes, documentos, notas explicativas, informes, cartas, artículos, misivas, manuscritos, actas, cédulas, textos o compilaciones librescas. En todo ello, el dominio de la terminología, léxico, morfemas, es clave para evitar barbarismos, extranjerismos –anglicismos, sobre todo- y modismos agresores de nuestra lengua; por ejemplo, la traducción literal de voces inglesas como, “management” es incorrecta e implantada, para nuestra desgracia, en el ámbito médico por “manejo”; “event” por el desdichado “evento”; o “score” por “puntuación”, son algunos de los múltiples dislates que a tropel la dejadez e ignorancia han aherrojado entre nosotros. El empleo de estos términos viene dado, unas veces, por el esnobismo de “estar a la última”, o bien, impresionados por la “fiebre del inglés” que consideran –craso error- causar mayor impacto al expresarse, en parte, en esa lengua. Pero una vez son propalados por los “eruditos de salón”, los yerros corren veloces para germinar inconscientemente en la masa hablante, acrítica, que sigue los dictados de la moda, porque ignora el meollo de la verdadera cultura. De esta germanía destaca un término, que merece atención por su prodigalidad en artículos, monografías, libros, conferencias, charlas, congresos, y sesiones de todo tipo. Me refiero a *severo/ra*, tomada de la voz inglesa *severe*. En la lengua de Shakespeare encierra el concepto de grave o de enfermedad seria. Pero en español, la sinonimia de severo es: riguroso, áspero, duro, exacto, puntual, rígido, mesurado, o estricto; por ejemplo, la hemorragia es grave, aunque el paciente pueda ser severo.

“Cómo hablar y cómo escribir” debe ser motivo de interés y preocupación para toda persona; insisto, el elevado número de actividades docentes obliga a adquirir

adecuada destreza verbal, que pasa, por poseer un rico vocabulario, correcta sintaxis y adecuada capacidad expresiva. La claridad verbal se apoya, en la buena dicción y el lenguaje claro, directo y sin ornamentos estériles. La frecuente penuria lingüística, obliga a dilatados circunloquios y constantes y pesadas repeticiones. Recordando a Somerset Maugham: “es terrible carecer de medios de expresarse, tener que guardar secretos los propios sentimientos”.

Otro asunto relevante es el abuso de las mayúsculas como consecuencia de la traducción de textos, especialmente norteamericanos, que anegan libros, revistas, monografías, estatutos, órdenes ministeriales, informes, programas congresuales, seminarios y simposia, entre otros. Estos sustantivos, trombosis, hemorragia, diabetes o neoplasia, figuran con frecuencia en mayúscula, relegando las reglas del lenguaje y la correcta ortografía. No se respeta la norma -¿desidia, esnobismo, ignorancia?-. La Real Academia establece directrices claras para el empleo correcto de mayúsculas y minúsculas, según “el arte de escribir” expresado en las páginas de *Ortografía de la lengua española*. Son estos algunos ejemplos en mayúscula: nombres de pila e hipocorísticos, seudónimos, apellidos y alias, sobrenombres, lugares geográficos –ciudades, municipios, regiones, países-, instituciones, organismos y fundaciones públicas o privadas, autoridades eclesiásticas, civiles, académicas o de otra índole (Papa, Rey, Gobernador, Alcalde, Presidente); distinciones, premios, títulos y cargos, personajes de ficción, deidades, y seres del ámbito religioso, entre otros.

La palabra es el vehículo de las ideas y se preserva en los textos. Sin palabras no puede evocarse el pasado que sería difuminado por el olvido. La palabra, expresa conceptos, salta ágilmente de bocas a oídos, cruza a gran velocidad ante millones de seres como vehículo o argamasa de la vida social; la palabra lleva pensamientos, afectos,

verdades, mentiras, loas, diatribas, sueños, quimeras, y realidades. Por la palabra pueden narrarse las grandes gestas de la Historia, aunque también ha sido testigo de las mayores atrocidades que asolan a la humanidad.

La Real Academia Española, El Instituto Cervantes y otras instituciones culturales, como la *Fundación del Español Urgente*, mantienen incólumes los cometidos de velar por el correcto uso del español; idioma fruto del sedimento del tiempo y nacido de los usos, costumbres y tendencias evolutivas de la sociedad. El *español* es una lengua viva y dinámica que goza de centurias de antigüedad, nacida del latín, la lengua hablada en la península ibérica. Conviene recordar a todo aquel en trance de ser oído o leído el pensamiento de Lázaro Carreter: "...no debería olvidar nunca que casi todo puede decirse, como mínimo, de otra manera que tal vez sea mejor, mas clara, mas rotunda, mas irónica, menos enrevesada, mejor ajustada al asunto, a su intención, a las expectativas de quienes han de leerlo u oírlo, y al momento. (Ah, la consabida excusa de la prisa, que a tanta desidia o a tanta torpeza suele servir de paradero)".

ANGLICISMOS Y SIGNOS ORTOGRÁFICOS EN ESPAÑOL

INGLES	DEBE DECIR	INCORRECTO
&	y	&
i	i i	i
¿	¿?	¿
Abstract	Resumen	“abstract”
Adverse	Secundario, colateral	Adverso
Affair	Asunto	“Affaire”
Discontinue	Interrumpir, suspender	Discontinuar
Disorder	Trastorno	Desorden
dl**	dl	DL
Level	Concentración, valor	Nivel
Management*	Tratamiento	Manejo
Randomize	Aleatorizar	Randomizar
Rate	Proporción	“Rate”
Score	Puntuación	“Score”
Severe	Grave	Severo
Tolerability	Tolerancia	Tolerabilidad

*Comprende además de la farmacoterapia, las medidas generales, la dieta, el ejercicio, etc.

** decilitro

BIBLIOGRAFÍA

B. Gil Extremera. *Anglicismos en la lengua española*. VI Reunión Nacional y I Internacional. Sociedad Española de Médicos Escritores. Granada 12-14, octubre 1992

F. Lázaro Carreter. *El dardo en la palabra*. Galaxia Gutenberg, 1ª ed. Barcelona 1997.

B. Gil Extremera. *La medicina, pasado y presente*. Ed. Alhulia, S.L. Granada, 2008

M. Vargas Llosa. Discurso, investidura de *Doctor Honoris Causa*. Universidad de Granada, 2009

B. Gil Extremera. *Enfermos ilustres. Enfermedad, fuerza creadora* Ed. Alhulia, S.L. Granada, 2010

M. Vargas Llosa. *Elogio de la lectura y la ficción*. Discurso Nobel, 7 diciembre de 2010; Fundación Nobel 2010

ORTOGRAFÍA de la lengua española. Ed. Real Academia Española. Asociación de Academias de la Lengua Española. Espasa Libros, S.L.V., Madrid, 2010

B. Gil Extremera. *El lenguaje en la práctica médica*. Rev. Clin. Esp. (en prensa)